

El no ser en don Cristián Rodríguez

Leí el artículo de don Cristián Rodríguez "Por qué adverso a Marcel". Después de haberlo leído y releído, no puedo menos que admirar la pluma ágil de uno de los letrados más insignes con que cuenta en la actualidad Costa Rica.

Volviendo al tema del recién fallecido Gabriel Marcel, sólo me resta decir que este pensador francés seguirá despertando en el corazón de todos los que amamos las teorías y las ideas sobre el ser, la emoción que nos lleva a meditar sobre el universo personal que tanto preocupó a Teilhalar y a Moinier. Este amor por el pensar de hombres como Buber o González Ruiz no es más que el sentimiento que nos causa el saber que aún hay hombres preocupados por esa rogado de Dios que lleva en lo profundo de su espíritu toda esa humanidad perdida hoy dentro del caos del materialismo militante.

La búsqueda del ser-persona, abre horizontes perdidos en los desiertos, después de haber dejado atrás el Mar Rojo, precisamente en el cristianismo. En este clima de búsqueda ansiosa del ser, Cristo proclama un nuevo mandamiento, el mandamiento del amor. Sartre en cambio, llega a creer que la mirada del prójimo eclipsa el ser, pero esto no quita que su óptica sobre el ser adolezca de apreciación, máxime, si tomamos en cuenta que los humanos son más emotivos que lógicos. Por lo tanto cualquier escepticismo crítico sobre un pensador, en definitiva no es más que una visión tenazmente concebida en la trama de lo implícito, aunque la pluma sea rica en pormenores.

Las formas de expresión en Marcel tienen mensaje, suscitan polémica y aunque aparentemente tengan un valor relativo, presentan dimensiones incommensurables de ese ser-persona que somos todos los seres pensantes que con pobre acervo atisbamos algo de inmortal no sólo en la delicadeza musical de un Chopin, sino en el ruido estridente de la música pop, aún en esta última se percibe la angustia del ser-cosa, mecanizado por promociones materiales y triviales.

Precisamente, en esos fragmentos de existencia donde el pensamiento se remonta a lo inmortal, es cuando podemos tocar (aunque con manos indigentes) y muchas veces con lágrimas y sollozos, el paraíso, donde no tiene cabida la controversia.

Para desdicha nuestra, a veces sin proponérsenoslo, nos convertimos en "críticos", y tal vez en el fondo únicamente deseábamos aclarar.

Posiblemente tengamos el mismo problema de Marcel (según don Cristián) no usamos los términos adecuados. Pero aún, con todos nuestros errores —y esto es muy humano— pretendemos hacer el papel de David frente al coloso, sin lograrlo. Esto se debe a una razón muy simple y es que sin ser artistas, tenemos alma de artistas, sin ser poetas, a veces la musa gorjea en nuestro oído.

Así, el "pienso, luego existo" de Descartes, o el "conócete a tí mismo" atribuido a Sócrates, no son sino los planteamientos del hombre ante el mundo. Ellos y la humanidad toda tienen esa posibilidad, la flor no la tiene. Aún el mismo don Cristián Rodríguez, a pesar suyo, se plantea el problema del ser desde el momento que se vé motivado con "sus acostumbradas diatribas".

La pintura de Picasso no es la pintura de Picasso por el color, sino los fragmentos de Picasso plasmados en la tela, pero Picasso no es Picasso porque sí, sino el ser que deja en el contorno de sus formas, matices del ser, sí, del ser que don Cristián Rodríguez no quiere mencionar y que sin embargo en él mismo gime y ríe y como él con acierto dice que de cuando en vez se unta de vanidad.

Seguiré leyendo a don Cristián, guardo sus artículos, no como las mariposas muertas de los míos, sino como las mariposas que vuelan en busca de la

luz y buscar la luz es buscar parte del Ser Infinito que fragmentariamente hay en nosotros aunque en distintas disciplinas se manifieste; algunas veces en un gramático que no es gramático y

otras en un literato que no es literato.

Carlos Humberto Flores
Meléndez
Residencia 114-61281-687